



TIP. J. CLAYE.

ROJAS.

FRANCISCO DE ROJAS

GARCIA DEL CASTAÑAR

PERSONAS.

DON GARCIA, labrador.
DOÑA BLANCA, } labradoras.
TERESA, }
BELARDO, viejo.

EL REY.
LA REINA.
DON MENDO.
BRAS.

EL CONDE DE ORGAZ, viejo.
TELLO, criado.
DOS CABALLEROS.
MUSICOS LABRADORES.

La escena es en Toledo y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Salon de palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY CON BANDA ROJA LEYENDO UN MEMORIAL,
DON MENDO.

Rey. Don Mendo, vuestra demanda
He visto.

Mend. Decid querella :
Que me hagais, suplico en ella,
Caballero de la banda.
Dos meses ha que otra vez
Esta merced he pedido :
Diez años os he servido
En palacio, y otros diez
En la guerra; que mandais
Que esto preceda primero
A quien fuere caballero
De la insignia que ilustrais.
Hallo, señor, por mi cuenta,
Que la puedo conseguir;
Que sino, fuera pedir
Una merced para afrenta.
Respondiome lo veria,

Merezco vuestro favor,
Y está en opinion, señor,
Sin ella la sangre mia.

Rey. Don Mendo, al conde llamad.

Mend. Y á mi ruego ¿ qué responde?

Rey. Está bien : llamad al conde.

Mend. El conde viene.

Rey. Apartad.

ESCENA II.

DICHOS; EL CONDE CON UN PAPEL.

Mend. Pedi con satisfaccion
La banda, y no la pidiera,
Si primero no me hiciera
Yo propio mi informacion.

Rey. ¿ Qué hay de nuevo?

Cond. En Algecira

Temiendo están vuestra espada :

Contra vos el de Granada

Toda el Africa conspira.

Rey. ¿ Hay dineros?

Cond. Reducido

En éste, vereis, señor,

El donativo mayor

Con que el reino os ha servido.

Rey. ¿ La informacion cómo está,

Que os mandé hacer en secreto,

Conde, para cierto efeto

De Don Mendo? ¿Hizose ya?

Cond. Si, señor.

Rey. ¿Cómo ha salido?

La verdad, ¿qué resultó?

Cond. Que es tan bueno como yo.

Rey. La gente con que ha servido

Mi reino, ¿será bastante

Para aquesta empresa?

Cond. Freno

Sereis, Alfonso el Oceno,

Con él del moro arrogante.

Rey. Quiero ver, conde de Orgaz,

A quien debo hacer merced

Por sus servicios: leed.

Cond. El reino os corone en paz

Adonde el Genil felice

Arenas de oro reparte.

Rey. Guárdeos Dios, cristiano Marte:

Leed, Don Mendo.

Mend. Así dice:

«Lo que ofrecen los vasallos

Para la empresa á que aspira

Vuestra alteza, de Algecira,

En gente, plata y caballos:

Don Gil de Albornoz dará

Diez mil hombres sustentados;

El de Orgaz dos mil soldados;

El de Astorga llevará

Cuatro mil; y las ciudades

Pagarán diez y seis mil:

Con su gente hasta el Genil

Irán las tres hermandades

De Castilla; el de Aguilar,

Con mil caballos ligeros;

Mil ducados en dineros;

García del Castañar

Dará para la jornada

Cien quintales de cecina,

Dos mil fanegas de harina,

Y cuatro mil de cebada,

Catorce cubas de vino,

Tres hatos de sus ganados,

Cien infantes alistados,

Cien quintales de tocino;

Y doy esta poquedad,

Porque el año ha sido corto:

Mas ofrézcole, si importo,

Tambien á su majestad,

Un rústico corazón

De un hombre de buena ley,

Que aunque no conoce al rey,

Conoce su obligacion.»

Rey. ¡Grande lealtad y riqueza!

Mend. Castañar, humilde nombre.

Rey. ¿Dónde reside este hombre?

Cond. Oiga quien es vuestra alteza.

Cinco leguas de Toledo,

Córte vuestra y patria mia,

Hay una dehesa, a donde

Este labrador habita,

Que llaman el Castañar,

Que con los montes confina

Que de esta imperial de España

Son posesiones antiguas.

En ella un convento yace,

Al pié de una sierra fria,

Del caballero de Asis,

De Cristo efigie divina,

Porque es tanta de Francisco

La humildad, que le entroniza,

Que aun á los piés de una sierra

Sus edificios fabrica.

Un valle el término incluye

De castaños, y apellidan

Del Castañar, por el valle,

Al convento, y á García,

Adonde, como Abraham,

La caridad ejercita;

Porque en las cosechas andan

El cielo y él á porfia.

Junto del convento tiene

Una casa compartida

En tres partes; una es

De su rústica familia,

Copioso albergue de fruto

De la vid y de la oliva,

Tesoro donde se encierra

El grano de las espigas;

Que es la abundancia tan grande

Del trigo que Dios le envia,

Que los pósitos de España

Son de sus trojes hormigas.

Es la segunda un jardin,

Cuyas flores repartidas

Fragantes estrellas son

De la tierra, y del sol hijas,

Tan varias y tan lucientes,

Que parece, cuando brillan,

Que bajó la cuarta esfera

Sus estrellas á esta quinta.

Es un cuarto la tercera,

En forma de galería,

Que de jaspes de san Pablo

Sobre tres arcos estriba.

Ilústranle unos balcones

De verde y oro, y encima

Del tejado de pizarras

Globos de esmeraldas finas.

En él vive, con su esposa

Blanca, la mas dulce vida

Que vió el amor, compitiendo

Sus bienes con sus delicias;

De quien no copio, señor,

La beldad que el sol envidia,

Porque ahora no conviene

A la ocasion, ni á mis dias:

Baste deciros, que siendo

Sus riquezas infinitas,

Con su esposa comparadas,

Son la menor de sus dichas.

Es un hombre bien dispuesto,

Que continuo se ejercita

En la caza, y tan valiente,

Que vence á un toro en la lidia.

Jamas os ha visto el rostro,

Y huye de vos, porque afirma

Que es sol el rey, y no tiene

Para tantos rayos vista.

García del Castañar

Es éste, y os certifica

Mi fe, que si le llevais

A la guerra de Algecira,

Que lleveis á vuestro lado

Una prudencia que os rija,

Una verdad sin embozo,

Una agudeza advertida,

Un rico sin ambicion,

Un parecer sin porfia,

Un valiente con discurso,

Y un labrador sin malicia.

Rey. ¡Notable hombre!

Cond. Os prometo

Que en él las partes se incluyen,

Que en palacio constituyen

A un caballero perfeto.

Rey. ¿No me ha visto?

Cond. Eternamente.

Rey. Pues yo le tengo de ver,

De él experiencia he de hacer.

Yo y Don Mendo solamente,

Y otros dos hemos de ir;

Pues es el camino breve.

La cetrería se lleve,

Porque podamos fingir

Que vamos á caza; que hoy

De esta suerte le he de hablar,

Y en llegando al Castañar,

Ninguno dirá quien soy.

¿Qué os parece?

Cond. La agudeza

A la ocasion corresponde.

Rey. Prevenid caballos, conde.

Cond. Voy á serviros.

ESCENA III.

EL REY, LA REINA, DON MENDO.

Mend. Su alteza.

Rein. ¿Dónde, señor?

Rey. A buscar

Un tesoro sepultado,

Que el conde ha manifestado.

Rein. ¿Léjos?

Rey. En el Castañar.

Rein. ¿Volveréis?

Rey. Luego que ensaye

En el crisol su metal.

Rein. Es la ausencia grave mal.

Rey. Antes que los montes raye

El sol, volveré, señora,

A vivir la esfera mia.

Rein. Noche es la ausencia.

Rey. Vos dia.

Rein. Vos mi sol.

Rey. Y vos mi aurora.

ESCENA IV.

EL REY, DON MENDO.

Mend. ¿Qué decis á mi demanda?

Rey. De vuestra nobleza estoy

Satisfecho, y pondré hoy

En vuestro pecho esta banda:

Que si la doy por honor

A un hombre indigno, Don Mendo,

Será en su pecho remiando,

Y mudará de color,

Y al noble será importuno,

Si á su desigual permito;

Porque si á todos admito,

No la estimará ninguno.

Sala en casa de Don Garcia.

ESCENA V.

DON GARCIA.

Fábrica hermosa mia,

Habitacion de un infeliz dichoso,

Oculto desde el dia

Que el castellano pueblo victorioso,

Con lealtad oportuna,

Al niño Alfonso coronó en la cuna.

En tí vivo contento,

Sin desear la córte, ó su grandeza,

Al ministerio atento

Del campo donde encubro mi nobleza,

En quien fui peregrino,

Y extraño huésped, y quedé vecino.

En tí, de bienes rico,

Vivo contento con mi amada esposa,

Cubriendo su pellico

Nobleza, aunque ignorada, generosa;

Que aunque su sér ignoro,

Sé su virtud, y su belleza adoro.

En la casa vivia

De un labrador de Orgaz prudente y cano:

Vila, y dejéme un dia,

Como suele quedar en el verano,

Del rayo á la violencia,

Geniza el cuerpo, sana la apariencia.

Mi mal consulté al conde,

Y asegurando que en mi esposa bella

Sangre ilustre se esconde,

Caséme amante, y me ilustré con ella;

Que acudí, como es justo,

Primero á la opinion y luego al gusto.

Vivo en feliz estado,

Aunque no sé quien es, y ella lo ignora:

Secreto reservado

Al conde que la estima, y que la adora,

Ni jamas ha sabido

Que nació noble el que eligió marido.

Mi Blanca, esposa amada,

Que divertida entre sencilla gente,

De su jardin trasladada

Puros jazmines á su blanca frente:

Mas ya todo me avisa

Que sale Blanca, pues que brota risa.

ESCENA VI.

DON GARCIA; DOÑA BLANCA DE LABRADORA, CON FLORES; BRAS, TERESA; BELARDO, VIEJO; MÚSICOS PASTORES.

Mús. Esta es blanca como el sol,

Que la nieve no:

Esta es hermosa y lozana,

Como el sol,

Que parece á la mañana;

Como el sol,

Que aquestos campos alegra;

Como el sol,

Con quien es la nieve negra,

Y del almendro la flor:

Esta es blanca como el sol,

Que la nieve no.

Garc. Esposa, Blanca querida,

Injustos son tus rigores,

Si por dar vida á las flores

Me quitas á mi la vida.

Blan. Mal daré vida á las flores,

Cuando pisarlas suceda;

Pues mi vida ausente queda

Adonde animas, amores;

Porque así quiero, García,

Sabiendo cuanto me quieres,

Que si tu vida perdieres,

Puedas vivir con la mia.

Garc. No habrá merced, que sea mucha,

Blanca, ni grande favor,

Si le mides con mi amor.

Blan. ¿Tanto me quieres?

Garc. Escucha :
No quiere el segador el aura fria,
Ni por abril el agua mis sembrados,
Ni yerba en mi dehesa mis ganados,
Ni los pastores la estación umbría,
Ni el enfermo la alegre luz del día,
La noche los gañanes fatigados,
Blandas corrientes los amenos prados,
Mas que te quiero, dulce esposa mía;
Que si hasta hoy su amor desde el primero
Hombre juntáran, cuando así te ofreces
En un sugeto á todos los prefiero :
Y aunque sé, Blanca, que mi fe agradece,
Y no puedo querer mas que te quiero,
Aun no te quiero como tú mereces.

Blan. No quieren mas las flores al rocío,
Que en los fragantes vasos el sol bebe,
Las arboledas la deshecha nieve,
Que es cima de cristal, y despues rio :
El índice de piedra al norte frio,
El caminante al iris cuando llueve,
La oscura noche la traicion aleve,
Mas que te quiero, dulce esposo mio ;
Porque es mi amor tan grande, que á tu nombre,
Como á cosa divina, construyera
Aras donde adorarle; y no te asombre,
Porque si el sér de Dios no conociera,
Dejára de adorarte como hombre,
Y por Dios te adorára, y te tuviera.

Bras. Pues están Blanca y Garcia,
Como palomos de bien,
Resquebrémonos tambien ;
Porque desde ellotro dia
Tu carilla me engarrucha.

Ter. Y á mi tu talle, mi Bras.

Bras. ¿Mas que te quiero yo mas?

Ter. ¿Mas que no?

Bras. Teresa, escucha.
Desde que te vi, Teresa,
En el arroyo á pracer,
Ayudándote á torcer
Los manteles de la mesa ;
Y torcidos, y lavados,
Nos dijo cierto estodiante:
Así á un pobre pleiteante
Suelen dejar los letrados ;
Eres de mí tan querida,
Como lo es de un logrero
La vida de un caballero
Que dió un juro de por vida.

ESCENA VII.

DICHOS, TELLO.

Tello. Envidie, señor Garcia,
Vuestra vida el mas dichoso :
Solo en vos reina el reposo.

Blan. ¿Qué hay, Tello?

Tello. ¡O señora mía!
¡O Blanca hermosa, de donde
Proceden cuantos jazmines
Dan fragancia á los jardines!
Vuestras manos besa el conde.

Blan. ¿Cómo está el conde?

Tello. Señora,
A vuestro servicio está.

Garc. Pues, Tello, ¿qué hay por acá?

Tello. Escuchad aparte agora :
Hoy con toda diligencia
Me mandó que éste os dejase

Y respuesta no esperase :
Con esto dadme licencia.

Garc. ¿No descansaréis?

Tello. Por vos
Me quedára hasta otro dia;
Mas no han de verme, Garcia,
Los que vienen cerca : á Dios.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS TELLO.

Garc. El sobrescrito es á mí :
¿Mas que me riñe, porque
Corto el donativo fué,
Que hice al rey? Mas dice así :
« El rey, señor Don Garcia,
Que su ofrecimiento vió,
Admirado preguntó
Quién era vueseñoría.
Dijele que un labrador
Desengañado y discreto,
Y á examinar va en secreto
Su prudencia y su valor.
No se dé por entendido,
No diga quien es al rey ;
Porque aunque estime su ley,
Fué de su padre ofendido ;
Y sabe cuanto le enoja
Quien su memoria despierta.
Quede á Dios; y el rey, advierta,
Que es el de la banda roja.
EL CONDE DE ORGAZ, su amigo. »
Rey Alfonso, si supieras
Quien soy, ¡cómo previnieras
Contra mi sangre el castigo
De un difunto padre!

Blan. Esposo,
Silencio y poco reposo
Indicios de triste son ;
¿Qué tienes?

Garc. Mándame, Blanca,
En este el conde, que hospede
A unos señores.

Blan. Bien puede,
Pues tiene esta casa franca.

Bras. De cuatro rayos con crines,
Generacion española,
De unos cometas con cola,
O aves, y al fin rocines,
Que andan bien y vuelan mal,
Cuatro bizarros señores,
Que parecen cazadores,
Se apean en el portal.

Garc. No te des por entendida
De que sabemos que vienen.

Ter. ¡Qué lindos talles que tienen!

Bras. Par diez que es gente llocida.

ESCENA IX.

DICHOS, EL REY SIN BANDA, DON MENDO CON ELLA,
DOS CAZADORES.

Rey. Guárdeos Dios, los labradores.

Garc. Ya veo al de la divisa. (Aparte.)
Caballeros de alta guisa,
Dios os dé bienes y honores :
¿Qué mandais?

Mend. ¿Quién es aqui
García del Castañar?

Garc. Yo soy, á vuestro mandar.
Mend. Galan sois.
Garc. Dios me hizo así.
Bras. Mayoral de sus porqueros
Só, y porque mucho valgo,
Miren si los mando en algo
En mi oficio, caballeros ;
Que lo haré de mala gana,
Como verán por la obra.

Garc. Quita, bestia.
Bras. El bestia sobra.
Rey. ¡Qué simplicidad tan sana!
Guárdeos Dios.

Garc. Vuestra persona,
Aunque vuestro nombre ignoro,
Me aficiona.

Bras. Es como un oro ;
A mí tambien me inficiona.

Mend. Llegamos al Castañar
Volando un cuervo, supimos
De vuestra casa, y venimos
A verla, y á descansar
Un rato, miéntas que pasa
El sol de aqueste horizonte.

Garc. Para labrador de un monte,
Grande juzgaréis mi casa ;
Y aunque albergue pequeño
Para tal gente será,
Sus defectos suplirá
La voluntad de su dueño.

Mend. ¿Nos conocéis?

Garc. No, en verdad ;
Que nunca de aqui salimos.

Mend. En la cámara servimos
Los cuatro á su majestad,
Para serviros. Garcia,
¿Quién es esta labradora?

Garc. Mi muger.
Mend. Goceis, señora,
Tan honrada compañía
Mil años; y el cielo os dé
Mas hijos que vuestras manos
Arrojan al campo granos.

Blan. No serán pocos, á fe.

Mend. ¿Cómo es vuestro nombre?

Blan. Blanca.

Mend. Con vuestra beldad conviene.

Blan. No puede serlo quien tiene
La cara á los aires franca.

Rey. Yo tambien, Blanca, deseo
Que vivais siglos prolijos
Los dos, y de vuestros hijos
Veais mas nietos, que veo
Arboles en vuestra tierra ;
Siendo á vuestra sucesion,
Breve para habitacion,
Cuanto descubre esa sierra.

Bras. No digan mas desatinos.
¡Qué poco en hablar reparan !

Si todo el campo pobráran,
¿Dónde han de estar mis cochinos?

Garc. Rústico entretenimiento
Será para vos mi gente ;
Pues la ocasion lo consiente,
Recibid, sin cumplimiento,
Algun regalo en mi casa :
Tú disponlo, Blanca mía.

Mend. Llámala fuego, Garcia, (Aparte.)
Pues el corazon me abrasa.

Rey. Tan hidalga voluntad
Es admitirla nobleza.

Garc. Con esta misma llaneza

Sirviera á su majestad ;
Que aunque no le he visto, intento
Servirle con aficion.
Rey. ¿Para no verle hay razon?
Garc. O señor, ese es gran cuento ;
Dejadle para otro dia.
Tú, Blanca, Bras y Teresa,
Id á prevenir la mesa
Con alguna niñeria.

ESCENA X.

DICHOS, MENOS DOÑA BLANCA, BRAS Y TERESA.

Rey. Pues yo sé que el rey Alfonso
Tiene noticias de vos.
Mend. Testigos somos los dos.
Garc. ¿El rey de un villano intonso?
Rey. Y tanto el servicio admira
Que hicisteis á su corona,
Ofreciendo ir en persona
A la guerra de Algecira,
Que si la córte seguís,
Os ha de dar á su lado
El lugar mas envidiado
De palacio.

Garc. ¿Qué decis ?
Mas precio entre aquellos cerros
Salir á la primer luz,
Prevenido el arcabuz,
Y que levanten mis perros
Una banda de perdices ;
Y codicioso en la empresa
Seguir las por la dehesa,
Con esperanzas felices
De verlas caer al suelo ;
Y cuando son á los ojos
Pardas nubes con piés rojos
Batir sus alas al vuelo,
Y derribar esparcidas
Tres ó cuatro; y anhelando,
Mirar mis perros buscando
Las que cayeron heridas,
Con mi voz, que los provoca ;
Y traer las que palpitan
A mis manos, que las quitan
Sin disgusto de su boca :
Levantarlas, ver por donde
Entró entre la pluma el plomo,
Volverme á mi casa, como
Suele de la guerra el conde
A Toledo, vencedor ;
Pelarlas dentro en mi casa,
Perdigarlas en la brasa,
Y puestas al asador,
Con seis dedos de un pernil,
Que á cuatro vueltas, ó tres,
Pastilla de lumbré es,
Y canela del Brasil ;
Y entregárselo á Teresa,
Que con vinagre, su aceite,
Y pimienta, sin afeite
Las pone en mi limpia mesa,
Donde en servicio de Dios,
Una yo, y otra mi esposa
Nos comemos; que no hay cosa
Como á dos perdices, dos :
Y levantando una presa
Dársela á Teresa, mas
Porque tenga envidia Bras,
Que por dársela á Teresa ;

Y arrojar á mis sabuesos
El esqueleto roido,
Y oír por tono el crujido
De los dientes y los huesos,
Y en el cristal transparente
Brindar, y con mano franca,
Hacer la razon mi Blanca,
Con el cristal de una fuente;
Levantar la mesa, dando
Gracias á quien nos envía
El sustento cada día,
Varias cosas platicando;
Que aquesto es el Castañar,
Que en mas estimo, señor,
Que cuanta hacienda y honor
Los reyes me pueden dar.
Rey. ¿Pues cómo al rey ofreéis
Ir en persona á la guerra,
Si amais tanto vuestra tierra?
Garc. Perdonad, no lo entendeis.
El rey es de un hombre honrado,
En necesidad sabida,
De la hacienda y de la vida
Acreedor privilegiado.
Agora con pecho ardiente
Se parte á la Andalucía,
Para estirpar la heregia,
Sin dineros y sin gente;
Así le envié á ofrecer
Mi vida, sin ambicion,
Por cumplir mi obligacion,
Y porque me ha menester;
Que como hacienda debida
Al rey, le ofrecí de nuevo
Esta vida, que le debo
Sin esperar que la pida.
Rey. ¿Pues concluida la guerra,
No os quedaréis en palacio?
Garc. Vivese aquí mas despacio,
Es mas segura esta tierra.
Rey. Posible es que os ofrezca
El rey lugar soberano.
Garc. ¿Y es bien que le dé á un villano,
El lugar que otro merezca?
Rey. Elegir el rey amigo
En distributiva ley,
Bien puede.
Garc. Aunque pueda el rey,
No lo acabará conmigo.
Que es peligrosa amistad,
Y sé que no me conviene;
Que á quien ama, es el que tiene
Mas poca seguridad:
Que por acá siempre he oído,
Que vive mas arriesgado
El hombre del rey amado,
Que quien es aborrecido;
Porque el uno se confia,
Y el otro se guarda de él.
Tuve yo un padre muy fiel,
Que muchas veces decia,
Dándome buenos consejos,
Que tenia certidumbre
Que era el rey como la lumbre,
Que calentaba de lejos,
Y desde cerca quemaba.
Rey. También dicen mas de dos,
Que suele hacer, como Dios,
Del lodo que se pisaba,
Un hombre ilustrado, á quien
Le venere el mas bizarro.
Garc. Muchos le han hecho de barro,

Y le han deshecho también.
Rey. Seria el hombre imperfecto.
Garc. Sea imperfecto, ó no sea;
El rey, á quien no desea,
¿Qué puede darle en efecto?
Rey. Daráos premios.
Garc. Y castigos.
Rey. Daráos gobierno.
Garc. Y cuidados.
Rey. Daráos bienes.
Garc. Envidiados.
Rey. Daráos favor.
Garc. Y enemigos:
Y no os teneis que cansar,
Que yo sé no me conviene,
Ni daré por cuanto tiene
Un dedo del Castañar:
Esto, sin que un punto ofenda
A sus reales resplandores.—
Mas lo que importa, señores,
Es prevenir la merienda.

ESCENA XI.

DICHOS, MÉNOS DON GARCIA.

Rey. Poco el conde lo encarece:
Mas es de lo que pensaba.
Mend. La casa es bella.
Rey. Estremada:
¿Cuál lo mejor os parece?
Mend. Si ha de decir la fe mia
La verdad á vuestra alteza,
Me parece la belleza
De la muger de García.
Rey. Es hermosa.
Mend. Es celestial,
Es ángel de nieve pura.
Rey. ¿Ese es amor?
Mend. ¿La hermosa
A quién le parece mal?
Rey. Cubrios, Mendo, ¿qué hacéis?
Que quiero en la soledad
Deponer la majestad.
Mend. Mucho, Alfonso, recogeis
Vuestros rayos, satisfecho
Que sois por fe venerado
Tanto, que os habeis quitado
La roja banda del pecho
Para encubrirlos, y dar
Aliento nuevo á mis brios.
Rey. No nos conozcan, cubriós;
Que importa disimular.
Mend. Ricohombre soy, y de hoy mas
Grande es bien que por vos quede.
Rey. Pues ya lo dije, no puede
Volver mi palabra atras.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA BLANCA.

Blan. Entrad, si queréis, señores,
Merendar, que ya os espera,
Como en verde primavera,
La mesa llena de flores.
Mend. ¿Y qué teneis que nos dar?
Blan. ¿Para qué saberlo quieren?
Comerán lo que les dieren,
Pues que no lo han de pagar:
O quedaránse en ayunas;

Mas nunca faltan, señores,
En casa de labradores
Queso, arropo y aceitunas;
Y blanco pan les concierto,
Que amasamos yo y Teresa;
Que pan blanco y limpia mesa
Abren las ganas á un muerto.
También hay de las tempranas
Uvas de un majuelo mio,
Y en blanca miel de rocío
Berengenas toledanas;
Perdices en escabeche;
Y de un jabali, aunque fea,
Una cabeza en jalea,
Porque todo se aproveche:
Cocido en vino un jamon,
Y un chorizo, que provoque
A que con el vino aloque
Hagan todos la razon:
Dos ánades, y cecinas
Cuántas los montes ofrecen,
Cuyas hebras me parecen
Deshojadas clavellinas,
Que cuando vienen á estar
Cada una de por sí,
Como seda carmesí,
Se pueden al torno hilar.
Rey. Vamos, Blanca.
Blan. Hídalgos, ea,
Merienden, y buena pro.

ESCENA XIII.

DICHOS, MÉNOS EL REY Y LOS DOS CAZADORES.

Mend. Labradora, ¿quién te vió
Que amante no te desea?
Blan. Venid, y callad, señor.
Mend. Cuanto prevenies, trocará
A un plato, que sazónara
En tu voluntad amor.
Blan. Pues decidme, cortesano,
El que trae la banda roja,
¿Qué en mi casa se os antoja
Para guisarle?
Mend. Tu mano.
Blan. Una mano de almodrote
De vaca os sabrá mas bien:
Guarde Dios mi mano, amen,
No se os antoje gigote:
Que harán, si la tienen gana,
Y no hay quien los replique,
Que se pique y se repique
La mano de una villana,
Para que un señor la coma.
Mend. La voluntad la sazone
Para mis labios.
Blan. Perdone,
Bien se está san Pedro en Roma;
Y si no lo habeis sabido,
Sabed, señor, en mi trato,
Que solo sirve ese plato
Al gusto de mi marido;
Y me lo paga muy bien,
Sin lisonjas, ni rodeos.
Mend. Yo con mi estado y deseos
Te lo pagaré también.
Blan. En mejor mercadería
Gastad los intentos vanos,
Que no engañarán gitanos
A la muger de García;
Que es muy ruda y montaraz.

Mend. Y bella como una flor.
Blan. ¿Qué de adonde soy, señor?
Para serviros, de Orgaz.
Mend. Que eres del cielo sospecho,
Y en el rigor, de la sierra.
Blan. ¿Son bobas las de mi tierra?
Merendad, y buen provecho.
Mend. ¿No me entiendes, Blanca mia?
Blan. Bien entiendo vuestra trova;
Porque no es del todo boba
La de Orgaz, por vida mia.
Mend. Pues por tus ojos amados,
Que has de oirme, la de Orgaz.
Blan. Tengamos la fiesta en paz:
Entrad ya, que están sentados,
Y tened mas cortesía.
Mend. Tú ménos riguridad.
Blan. Si no queréis, aguardad.
¡Ah, marido! Ola, García.

ESCENA XIV.

DICHOS, DON GARCIA.

Garc. ¿Qué queréis, ojos divinos?
Blan. Haced al señor entrar,
Que no quiere hasta acabar
Un cuento de Calainos.
Garc. ¿Si el cuento fuera de amor (Aparte.)
Del rey, que Blanca me dice,
Para ser siempre infelice?
Mas si viene á darme honor
Alfonso, no puede ser:
Cuando no de mi linage,
Se me ha pegado del trage
La malicia y proceder.
Sin duda no quiere entrar,
Por no estar con sus criados
En una mesa sentados;
Quiéroselo replicar
De manera, que no entienda
Que le conozco.— Señor,
Entrad, y hareisme favor,
Y alcanzad de la merienda
Un bocado, que os le dan
Con voluntad, y sin paga;
Y mejor provecho os haga
Que no el bocado de Adan.

ESCENA XV.

DICHOS; BRAS, QUE SACA ALGO DE COMER Y UN JARRO CUBIERTO.

Bras. Un caballero me envía
A decir como os espera.
Mend. ¿Cómo, Blanca, eres tan fiera?
Blan. Así me quiere García.

ESCENA XVI.

DICHOS, MÉNOS DON MENDO Y DOÑA BLANCA POCO DESPUES.

Garc. ¿Es el cuento?
Blan. Proceder
Con él quiere pertinaz:
Mas déjala á la de Orgaz,
Que ella sabrá responder.
Bras. Todos están en la mesa;
Quiero á solas, y sentado,

Mamarme lo que he arrugado
Sin que me viese Teresa.
¡Qué bien que se satisface
Un hombre sin compañía!
Bebed, Bras, por vida mía.
(Dentro.) Bebed vos.

Bras. ¿Yo? Que me place.

ESCENA XVII.

DICHOS, EL REY, DON MENDO, DOÑA BLANCA, LOS
DOS CAZADORES.

Rey. Caballeros, ya declina
El sol al mar Oceano.
Garc. Comed mas, que aun es temprano;
Ensanchad bien la petrina.
Rey. Quieren estos caballeros
Una ave en tierra rasa
Volarla.
Garc. Pues á mi casa
Os volved.
Rey. Obedeceros
No es posible.
Garc. Cama blanda
Ofrezco á todos, señores,
Y con almohadas de flores,
Sábanas nuevas de Holanda.
Rey. Vuestro gusto fuera ley,
García, mas no podemos;
Que desde mañana hacemos
Los cuatro semana al rey,
Y es fuerza estar en palacio.
Blanca, á Dios: á Dios, García.
Garc. El cielo os guarde.
Rey. Otro día
Hablarémos mas despacio.
Mend. Labradora hermosa mía,
Ten de mi dolor memoria.
Blan. Caballero, aqueza historia
Se ha de tratar con García.
Garc. ¿Qué decis?
Mend. Que dé á los dos
El cielo vida y contento.
Blan. A Dios, señor, el del cuento.
Mend. Muerto voy. (Aparte.)
A Dios.

ESCENA XVIII.

DON GARCIA, DOÑA BLANCA.

Garc. A Dios.—
Y tú, bella como el cielo,
Ven al jardín, que convida
Con dulce paz á mi vida,
Sin consumirla el anhelo
Del pretendiente, que aguarda
El mal seguro favor,
La sequedad del señor,
Ni la provision que tarda,
Ni la esperanza que yerra,
Ni la ambicion arrogante
Del que armado de diamante
Busca al contrario en la guerra,
Ni por los mares del norte,
Que envidia pudiera dar
A cuantos del Castañar
Van esta tarde á la corte:
Mas por tus divinos ojos,
Adorada Blanca mía,

Que es hoy el primero día
Que he tropezado en enojos.
Blan. ¿De qué son tus descontentos?
Garc. Del cuento del cortesano.
Blan. Vamos al jardín, hermano;
Que esos son cuentos de cuentos.

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, EL CONDE.

Rein. Vuestra estraña relacion
Me ha enternecido; y prometo
Que he de alcanzar con efeto
Para los dos el perdon;
Porque de Blanca y García
Me ha encarecido su alteza,
En el uno la belleza,
Y en el otro gallardía.
Y pues que los dos se unieron
Con sucesos tan prolijos,
Como los padres, los hijos
Con una estrella nacieron.
Cond. Del conde nadie concuerda
Bien en la conspiracion:
Salió al fin de la prision,
Y Don Sancho de la Cerda
Huyó con Blanca, que era
De dos años, á ocasion
Que era yo contra Aragon
General de la frontera,
Donde el Cerda con su hija
Se pretendió asegurar;
Y en un pequeño lugar,
Cen la jornada prolija,
Adoleció de tal suerte,
Que aunque le acudi en secreto,
En dos dias en efeto,
Cobró el tributo la muerte.
Hícele dar sepultura
Con silencio, y apiadado
Mandé que á Orgaz un soldado
La inocente criatura
Llevase; y un Labrador
La crió, hasta que un día
La casaron con García
Mis consejos, y su amor:
Que quiso, sin duda alguna,
El cielo, que ambos se viesen,
Y de los padres tuviesen
Junta la sangre y fortuna.
Rein. Yo os prometo de alcanzar
El perdon.

ESCENA II.

DICHOS, BRAS.

Bras. Buscándole,
Pardiobre que me colé,
Como fraile, sin llamar;
Topéle: su sonsería
Me dé las manos y piés.
Cond. Bien venido, Bras.

Rein. ¿Quién es?
Cond. Un criado de García.
Rein. Llegad.
Bras. ¡Qué brava hermosura!
Esta sí que el ojo abunda;
Pero si vos sois la conda,
Tendreis muy mala ventura.
Cond. ¿Y qué hay por allá, mancebo?
Bras. Como al Castañar no van
Estafetas de Milan,
No he sabido qué hay de nuevo:
Y por acá, ¿qué hay de guerra?
Cond. Juntando dineros voy.
Bras. De buena gana los doy
Por gozar en paz mi tierra;
Porque el corazon me ensancha
Cuando duermo mas seguro
Que en Flándes detras de un muro,
En un carro de la Mancha.
Rein. Escribe bien, breve, y grave.
Cond. Es sabio.
Rein. A mi parecer,
Mas es que serlo, tener
En palacio quien le alabe.

ESCENA III.

DICHOS, DON MENDO; LA REINA SE VA POCO DESPUES.

Mend. Su alteza espera.
Rein. Muy bien
La banda está en vuestro pecho.
Mend. Por vos su alteza me ha hecho
Aquesta honra.
Cond. Tambien
Tuve parte en esta accion.
Mend. Vos me disteis esta banda,
Que mia fué la demanda,
Y vuestra la informacion.
Ayer con su alteza fui,
Y díome esta insignia, conde,
Yendo al Castañar (adonde (Aparte.)
Libre fui, y otro volví).

ESCENA IV.

DICHOS, TELLO.

Tello. El rey llama.
Cond. Espera, Bras.
Bras. El billorete leed.
Cond. Este hombre entretened
Mientras vuelvo.
Bras. Estoy de mas,
Desempachadme temprano;
Que el palacio y los olores
Se hicieron para señores,
No para un toseco villano.
Cond. Ya vuelvo.

ESCENA V.

DICHOS, MÉNOS EL CONDE Y TELLO.

Mend. Conocer quiero
Este hombre.
Bras. ¿No hay habrar?
¿Cómo fué en el Castañar
Ayer tarde, caballero?
Mend. Daré á tus aras mil veces
Holocáustos, dios de amor,

Pues en este Labrador
Remedio á mi mal ofreces.
¡Ay Blanca! ¡con qué de enojos
Me tienes! ¡con qué pesar!
¡Nunca fuera al Castañar!
¡Nunca te vieran mis ojos!
¡Pluguiera á Dios, que primero
Que fuera Alfonso á tu tierra,
Muerte me diera en la guerra
El corvo africano acero!
¡Pluguiera á Dios, Labrador,
Que al áspid fiero y hermoso,
Que sirves, y cauteloso
Fué causa de mi dolor,
Sirviera yo, y mis estados
Te diera, la renta mia;
Que por ver á Blanca un día,
Fuera á guardar sus ganados!
Bras. ¿Qué diabros tiene, señor,
Que salta, brinca, y recula?
Sin duda la tarantula
Le ha picado, ó tiene amor.
Mend. Amor, pues norte me das, (Aparte.)
De éste tengo de saber
Si á Blanca la podré ver.—
¿Cómo te llamas?
Bras. Yo, Bras.
Mend. ¿De dónde eres?
Bras. De la villa
De Ajofrin, si sirvo en algo.
Mend. ¿Y eres muy gentil hidalgo?
Bras. De los Brases de Castilla.
Mend. Ya lo sé.
Bras. Decis verdad,
Que só antiguo, aunque no rico;
Pues vengo de un villancico
Del día de Navidad.
Mend. Buen talle tienes.
Bras. Bizarro;
Mire qué pié tan perfeto:
¿Monda nisperos el peto?
¿Y estos ojuelos son barro?
Mend. ¿Y eres muy discreto, Bras?
Bras. En eso soy estremado,
Porque cualquiera cuitado
Presumo que sabe mas.
Mend. ¿Quieres servirme en la corte,
Y verás cuanto te precio?
Bras. Caballero, aunque só necio,
Razonamientos acorte,
Y si algo quiere mandarme,
Acabe ya de parillo.
Mend. Toma, Bras, este bolsillo.
Bras. Mas, par Dios, quiere burlarme:
A ver, acerque la mano.
Mend. Escudos son.
Bras. Yo lo creo;
Mas por no engañarme, veo
Si está por de dentro vano.
Dinero es, y de ello infiero,
Que algo pretende que haga,
Porque el hablar bien se paga.
Mend. Solo que me digas quiero,
Si ver podré á tu señora.
Bras. ¿Para malo, ó para bueno?
Mend. Para decirle que peno,
Y que el corazon la adora.
Bras. Lástima os tengo, así viva,
Por lo que tengo en el pecho;
Que aunque rudo, amor me ha hecho
El mio como una criba.
Yo os quiero dar una traza,